

Conferencia homenaje a Dr. Enrico Bertolozzi

Hoy estamos aquí reunidos para homenajear a Enrico Bertolozzi. Hace apenas nueve meses lo honrábamos en este mismo recinto, con motivo de cumplirse las Bodas de Oro del Servicio de Cirugía Cardiovascular, como lo hicimos con el resto de los Jefes durante esos 50 años.

Recuerdo que fue un día muy emotivo, emocionante, irrepetible, que especialmente él disfrutó y lo colmó de felicidad, como lo pudieron observar los concurrentes y él mismo me lo testimonió en más de una oportunidad.

Enrico ingresó a esta Institución en 1960 como practicante, lleno de sueños e ilusiones que se fueron cumpliendo con el correr de los años. De esa época quedaron los recuerdos, los amigos, las anécdotas que él mismo relataba con singular modo.

En 1964 ingresa al Servicio de Cirugía Cardiovascular con el objetivo de formarse. Durante 40 años ocupó todos los niveles jerárquicos del Servicio, llegando a ejercer la Jefatura del mismo por cuatro años.

Como profesional, fue un médico muy dedicado a sus pacientes, querido y apreciado por la mayoría de ellos, como lo vemos a diario cuando nos toca atenderlos.

Llegó a ser un cirujano reconocido por sus pares y se destacó en varios tópicos, pero sin duda se lo recordará como un referente en cirugía carotídea, por su interés en la misma y por sus aportes a dicho tema. Tal es así que en el último Congreso de la especialidad, el Simposio de Revascularización extracraneana llevó su nombre, como reconocimiento a sus méritos.

Fueron sus características principales el ser afectivo, buena persona, solidario y principista, tanto que el defender su postura con vehemencia le costó varios disgustos y algunas rupturas.

En los últimos años había luchado con entereza contra su melanoma; el año pasado había perdido a su madre, hecho que lo conmovió en lo más íntimo y no sé si se había recuperado.

En los últimos meses hablaba con más frecuencia de la figura de Dios, incluso hay escritos que atestiguan su búsqueda. Él, casi imperceptiblemente, había entrado en contacto con lo verdaderamente trascendente.

El 1º de mayo del corriente año, fruto de un accidente fatal en las rutas de San Rafael, Mendoza, Enrico nos dejó abruptamente.

Todos quedamos perplejos y paralizados por la mala noticia. En ese instante, los amigos y la familia no encontramos consuelo porque él nos dejó un vacío difícil de llenar.

Meses después, con la mente más serena, tratamos de comprender, de retomar la rutina de la vida. Lo real es que él nos dejó físicamente, pero sabemos que nos acompaña en las tareas institucionales con las que estaba plenamente identificado, en el Servicio donde siempre luchó por su mejoramiento y progreso, y por la dignidad de la profesión y el perfeccionamiento de nuestra especialidad.

Nosotros seguimos haciendo nuestras esas mismas ideas, en la creencia de que aún hoy compartimos con él la tarea y éste es nuestro mejor homenaje.